

REUNIONES CIENTÍFICAS DE LOS DÍAS VIERNES

Conferencia: “La gente que nos constituye”

Autor: Dr. Luis Chiozza

Fecha: viernes 16 de abril de 2021

El tema que les voy a presentar hoy está dividido en tres partes. La primera parte tiene que ver con el contexto actual. La segunda parte tiene que ver con la trama de la vida en el planeta y la tercera parte va a la cuestión principal.

Con respecto al contexto actual, y tratando de ser lo más escueto posible, comencemos por decir que estamos viviendo una cuarentena mundial que generó un cambio muy brusco y muy trascendental; más profundo que lo que quisiéramos reconocer, que tiene características de, diríamos, lo que se llama una situación caótica, que genera una cantidad enorme de conflictos y discrepancias y que, de alguna manera, nos conduce frente a una necesidad imperiosa de tratar de ubicarnos en una situación de la mayor serenidad posible, porque todo induce a suponer que esta situación, tan caótica, es una situación creciente.

Las dificultades con las cuales nos enfrentamos, se podría decir así, groseramente, que son tanto materiales como psíquicas y, si ustedes quieren, dificultades que se consideran como objetivas y otras que se consideran subjetivas.

Lo importante es que más allá de lo que aparece como enfermedad y muerte, nos encontramos en pleno siglo XXI, que la civilización humana se caracteriza por dos circunstancias realmente insólitas.

Más allá del hecho puntual de que aparece una cuestión de crisis mundial, en torno de la amenaza de enfermedad y de muerte colectiva, no tanto por la enorme cantidad de gente que se muere, porque esto no es así. Ha pasado en otras épocas, por ejemplo, la peste bubónica mató a un tercio de la humanidad civilizada. Imagínense la diferente proporción, pero, sin embargo, lo que se experimenta hoy en día, como una crisis muy importante, es esta cuestión que gira alrededor de la amenaza de muerte, que tiene a todo el mundo en vilo.

Pero junto a esto, lo que podríamos decir es que mientras tanto, en el trasfondo de esto aparecen dificultades muy serias, que son estas dificultades que generan una situación de desorden y desconcierto, con cambios materiales, que podríamos llamar objetivos, y cambios psíquicos que se suelen denominar subjetivos, pero que son importantísimos.

Y además nos enfrentamos con el hecho de que el siglo XXI, con su desarrollo de un poder tecnológico muy grande, nacido de una ciencia objetiva, ha dado grandes logros. Frente a los logros maravillosos, aparecen grandes desastres, que todo el mundo menciona y que aparecen como imposibles de resolver. Cambios económicos, cambios en el ecosistema y sobre todo también, crisis políticas en todo el planeta.

¿De qué dependen estos desastres? Bueno, se han subrayado distintos orígenes: el escaso desarrollo de las ciencias del espíritu, junto a los desarrollos de las llamadas ciencias duras. Aparece que tanto la sociología, como la política, la economía, lo que se llaman las humanidades, aparecen que no pueden responder con la misma eficacia con que se resuelven otros problemas técnicos. Esto ha llevado a una situación que todo el mundo describe como una crisis axiológica que es una crisis, por decirlo de algún modo, una crisis en los valores.

Sobretudo cunde una cierta inautenticidad, que ya se da por sentado; una cosa es lo que se dice y otra cosa es lo que se hace. Hay una enorme discrepancia entre lo que se piensa, lo que se siente, y lo que se cree. Y sobre todo aparece una situación muy, muy, importante, en donde el tema del pensamiento concreto, en términos de lo que llamamos los psicoanalistas, ecuaciones simbólicas, se lo encuentra por doquier y al mismo tiempo, aparece una situación compleja, dado que muchas de esas ecuaciones simbólicas han llevado a descubrimientos geniales.

De manera que no es nada sencillo diferenciar cuando nos encontramos frente a una evolución genial o a una deformación psicótica. Esto, por un lado; por otro lado, otra cosa importantísima es que característico de la época son las soluciones parciales. Que solo funcionan cuando nos tenemos que enfrentar con las causalidades lineales, en donde hay una causa muy predominante, que se la reconoce, y allí hay una gran eficacia. Pero cuando se utilizan estas aproximaciones lineales, estas soluciones parciales, para resolver las realidades complejas, se desemboca en fantasías utópicas, que terminan en las distopías.

Esto es muy importante y, para comprenderlo, basta con darnos cuenta de que en este momento la civilización comete el desatino de querer resolver todo, poniendo en primer lugar lo que llaman el problema número uno, primero la salud. Pero resulta que este "primero, la salud" ni siquiera conduce a un éxito en el desarrollo de la salud. Y aparece una situación desconcertante, en donde, por un lado, conflictos, opiniones contrarias, y enormes dificultades, porque se intenta tomar un problema principal, y pensar que todos los demás se resolverán después, y mientras tanto la situación se agrava.

Otro punto importante que ha sido señalado, pero esto no es algo que tenga demasiada difusión, pero ha sido señalado por muchos autores, es el que la civilización, en su progreso cognitivo, ha desembocado en una verdadera mutación de las capacidades de su consciencia. Lo cual genera una cantidad de temas nuevos, que no puedo dejar de mencionar, aunque como ustedes comprenderán, hemos hablado de esto muchas veces, de manera que haré un desarrollo muy escueto, para no apartarme del tema principal.

Bueno, entre estos temas nuevos tenemos el tema, que ustedes ya conocen, del proceso terciario, en donde hoy en día reconocemos, que no hay un proceso primario y uno secundario, en el sentido que uno es posterior al otro, sino que ambos son inseparables, y forman parte de la capacidad cognitiva biológica. Y fíjense que estoy diciendo "capacidad cognitiva biológica", porque otra de las novedades, es de que todo esto no puede dejar de suponerse que opera en todos los organismos vivos y no, solamente, en los desarrollos cognitivos de la civilización humana.

Es un poco insólito oír decir que, nosotros tenemos que pensar que el proceso terciario es inherente al ser vivo. Pero cuando pensamos que el proceso secundario no puede suponerse ausente en una ameba, porque separar entre un tóxico y un alimento es proceso secundario y el proceso primario, esta también implícito en el hecho de que la ameba se comporta buscando, para decirlo mal y pronto, lo que le conviene, es decir, lo que considera valioso o importante. Y allí tenemos, otra vez, la unión de proceso primario y secundario, importancia y diferencia, que genera el proceso terciario y que es inseparable de la vida.

Fíjense ustedes que esto que decimos, ustedes se darán cuenta de que no es del dominio público, todo lo contrario, estamos hablando de un pensamiento muy subversivo, y nada consensual.

Otra cuestión importantísima también, es esta cuestión que interior y exterior ya no se aplican a lo psíquico; hay una especie de crisis de este concepto de vida interior. El espacio parece ser inherente a la idea de materia y el tiempo a la idea de lo psíquico, y el espacio es un concepto inaplicable a lo psíquico. Es decir que el alma, lo psíquico, es algo a lo cual no se le aplica el criterio de lugar. Por lo tanto, decir que el alma de un ser humano está dentro de su organismo, es también una contradicción en sus términos.

Por otro lado, estamos hablando rápidamente de un montón de conceptos nuevos, muy subversivos, como ustedes comprenderán, esta idea del espacio-tiempo como un continuo, que proviene de la física y la idea de que la materia es una ilusión de los sentidos, que también se maneja dentro de la física cuántica y de la física relativista, es algo que, de alguna manera, es muy difícil de concebir intuitivamente, carece de representaciones, por supuesto, visuales. Y de algún modo se maneja a través de cálculos matemáticos que, por un lado, son extraordinariamente eficaces, es decir, han permitido logros gracias a este tipo de cálculos. Y, por otro lado, son, absolutamente, irrepresentables, de modo que genera una sensación de desconcierto. Y, además, generan la idea de que entender, ya no es sinónimo de claridad visual.

Aparece también, otro tipo de comprender, que tiene que ver más, por ejemplo, con el desarrollo auditivo. Aparecen que no solo el concepto de las metáforas visuales y luminosas de los conceptos, claridad, oscuridad y sobretodo esta idea de la representación visual espacial, sino también aparecen otro tipo de representaciones, en donde hay una manera de entender que no es clara, es oscura y, sin embargo, es valiosa. Y genera un tipo de comprensión diferente, más afín al concepto de resonancia, como, por ejemplo, serían determinadas vivencias que se experimentan en la oscuridad de una catedral y a través de las repercusiones sonoras de un órgano, por ejemplo.

Y bueno, todo esto genera, como ustedes comprenden, una enorme cantidad de cambios cognitivos que provienen de distintas disciplinas que, de alguna manera, confluyen. Aparece una crisis en el mundo biológico, cuando la consciencia pasa a ser característica del ser vivo. No es más un patrimonio del ser humano, e inclusive de algunos animales superiores, sino que es inseparable de la vida. Y, además, aparece la idea de que hay distintos tipos de consciencia, muchas veces, combinados entre sí adentro de un organismo. De manera que se habla de consciencias conscientes, como una conciencia determinante, en una organización biológica, con otras consciencias inconscientes, de alguna manera, estratificadas. Y ni siquiera estratificadas, sino conectadas a través de otros modelos de conexión, que ya no son las capas de la cebolla, ni el árbol, sino que pueden ser, por ejemplo, los fractales, o las estructuras en red.

Aparece una cantidad de ciencias duales como, por ejemplo, la psicofísica, la psicosomatología desde la medicina, y la psicofísica desde la física. Y también desde la psicología la parapsicología, que siempre ha sido muy cuestionada y, sin embargo, cada vez más aparecen una cantidad de conocimientos que no pueden ser negados, y que han sido estudiados con muchísimo rigor. Y por último aparece desde la biología, lo cual constituye en cierto modo una gran novedad, que no existía en los tiempos en donde Gebser hablaba hace muy pocos años atrás, de ciencias duales. Todavía no existía una nueva ciencia dual, que es la biosemiótica, en donde desde la biología surge toda la relación con el campo de la semiótica, entendiendo la relación entre el signo y el significado, pero como algo que impregna totalmente todo el mundo biológico, empezando en los niveles de los organismos más primitivos, hasta las células procariotas.

Todo esto como ustedes comprenderán genera una conmoción muy grande, es muy novedoso, y va en dirección contraria a lo que siempre se pensó. Está también este tema, que ha sido para el cual el neologismo que usó Katya Mandoki es realmente muy logrado, porque es muy sencillo “culturaliza”, para mostrar la unión profunda entre naturaleza y cultura. Se mantuvieron como dos campos separados y, sin embargo, hoy en día no hay natura sin cultura, pero tampoco hay cultura sin natura, es como si fueran dos caras de la misma moneda.

Y, por último, para decirlo así muy rápidamente, el otro concepto importantísimo, es que la religión está en crisis y la ciencia también. Y así como la ciencia está dando origen a un modo de pensar científico completamente diferente. Ya no se puede decir que la ciencia sigue los criterios planteados por Bacon, no, los científicos de hoy no se rigen por los mismos parámetros, que se rigieron desde el punto de vista racional, y desde el silogismo socrático. Y del otro lado, también está la religión en crisis y al mismo tiempo, aparece esta separación entre religión y ciencia, que surgió cuando la magia se bifurcó. Nuevamente, tiene que volver a unirse, para generar una nueva religión, funcionando acorde o armonizando con una nueva ciencia, lo cual estamos muy lejos de lograrlo. Pero sí nos damos cuenta, cada vez mejor de su necesidad.

Esto así, mencionando muy rápidamente, todo lo que está detrás de esta crisis de la civilización, que sería absurdo y completamente tonto, pensar que lo único que le está pasando como crisis a la humanidad, es un bichito que se llama coronavirus 19. Como ustedes comprenderán, detrás de eso está todo lo demás.

Y no podemos dejar de mencionar esto mismo, en relación con el psicoanálisis, por dos motivos fundamentales. En primer lugar, porque el psicoanálisis es un producto de todo este mismo cambio, que empezó ya hace muchos años, en toda esta crisis del pensamiento racional. Y de toda esta especie de “vuelta a juntar”, por así decir, lo racional con lo irracional, pero desde un punto de vista que no es recaer en lo irracional, sino que, a falta de nombre mejor, empezaron a ponerle el nombre de arracional. Pero al mismo tiempo, el psicoanálisis se ha convertido en un productor de este cambio, porque ha hecho sus propias contribuciones importantísimas, y en ese sentido, no puedo dejar de mencionar una cuestión importantísima. Una vez que comprendemos lo que el psicoanálisis representó, como producto del cambio, pero también, como productor del cambio.

Nos damos cuenta, que la misión del psicoanálisis, como la de cualquier otra ciencia, en realidad va mucho más allá del ejercicio psicoanalítico terapéutico sobre el diván, de la sesión psicoanalítica. El ejercicio del psicoanálisis, como muy bien se ve a través de la obra de Freud, ha sido el movimiento psicoanalítico y la profunda influencia del psicoanálisis en toda la cultura. Influencia, que de todos modos no solo es importantísima, sino que desgraciadamente el mundo psi ha declinado ese desarrollo, porque no ha terminado de identificarse claramente con el carácter subversivo del pensamiento implícito en el psicoanálisis. Fíjense ustedes la importancia de lo que estamos hablando. Tenemos que decirlo esto, y no podemos dejar de mencionar algunas cosas, que enriquecen esta representación.

En primer lugar, vale la pena darse cuenta que el pensamiento psicoanalítico de Freud atravesó distintas épocas, siguiendo los signos de los tiempos, de los sacudimientos culturales, que ocurrieron en la época de Freud. Podríamos hablar de un primer Freud sacudido por la hipocresía de la moral burguesa y por la necesidad de recuperar el valor de la sexualidad, que de alguna manera generaba esa primera época de Freud, donde el psicoanálisis era un, por así decir, un traer a la consciencia algo injustamente reprimido.

Pero resulta que el psicoanálisis, rápidamente, tuvo un vuelco importantísimo, en una segunda etapa de Freud, en donde en Freud ocurrió algo fundamental, que fue toda la influencia de la guerra. Toda la circunstancia tanática y destructiva que generó una segunda parte en donde Freud agregó Tánatos a Eros, pero además estos signos de los tiempos que marcaron esta evolución, esta cronografía del pensamiento freudiano, de todas maneras, no debe opacarnos el hecho de que, fundamentalmente, la intuición genial de Freud, empezó en 1895, con el historial de Isabel de R, y la conversión simbolizante fue un acto de inspiración genial que el mismo Freud, en toda la etapa intermedia -estoy hablando de 1915, la metapsicología, hasta 1920, en donde aparece *El yo y el ello* y *Más allá del principio del placer-*, en esa época, ese Freud, se volvió de nuevo mecanicista y cartesiano. Y, por último, en la última etapa, 1938, con “El esquema del psicoanálisis” y la formulación de la segunda hipótesis, tuvo la oportunidad de formular específica y explícitamente, su intuición de 1895, acerca de la conversión simbolizante. Cuando planteó la segunda hipótesis y allí, de alguna manera, el psicoanálisis asumió realmente su carácter subversivo. Totalmente acorde con lo que todavía no había nacido y nació después como biosemiótica.

Fíjense ustedes el carácter pionero de Freud, todo el tema de la transferencia-contratransferencia y toda la inclinación de Freud a tratar de comprender la trasmisión extrasensorial que se expresa en la transferencia contratransferencia. Y todo ese carácter de Freud, que después se fue desarrollando, a través de la sincronicidad en Jung. Y que, de alguna manera, genera toda esta idea importantísima que va más allá de lo que aparece como si fuese la ciencia dura, este mecanicismo, de la metapsicología con carácter simbólico de la física, el pensamiento cartesiano. Todo esto que a Freud lo encasilló en una tópica y una dinámica y una economía, que él mismo se ocupó de mencionar, de que no era nada esencial, dentro del psicoanálisis. Era un andamio, se podía retirar sin daño alguno para el psicoanálisis, cosa que no dijo de sus dos hipótesis fundamentales.

Por otro lado, una cosa muy, muy importante, aunque parecería ser una cuestión menor, es el hecho de que Freud pudiera descubrir, y esto tiene una importancia fundamental, este asunto de los actos de término erróneo, los actos fallidos. Y es que lo inconsciente tiene acceso a la esfera motora del yo, con el desconocimiento del yo consciente del sujeto. Y esto me parece que tiene una importancia fundamental, porque muchas veces, nos permite comprender de una manera profunda, el grave conflicto en el cual se ve inmersa la humanidad, porque el gran poder tecnológico que la humanidad ha adquirido, le permite una capacidad destructiva, que más allá del yo consciente, del consenso social, opera desde lo inconsciente generando situaciones destructivas que profundizan la crisis. Es decir, que Edipo y Narciso se apoderan del timón de la comunidad civilizada, y a través de estas situaciones de Edipo y Narciso, nos encontramos que no solo logramos lo que conscientemente queremos, sino que, gracias a una tecnología poderosa, estamos logrando de una manera inusitada y a contrapelo, mucho de lo que conscientemente no queremos. Y, esto de alguna manera, es una profunda explicación psicoanalítica de la crisis mundial.

Y, por último, una cosa muy importante también desde el psicoanálisis, es comprender que nosotros con todas estas consciencias inconscientes que nos constituyen, llegamos a comprender de un modo nuevo, del cual nos ocuparemos en la tercera parte con mayor claridad, lo que configura, realmente, una verdadera crisis, de lo egoico, del egoísmo y del yo.

Pasemos ahora a la segunda parte, “la trama de la vida en el planeta”. Porque esto nos va a introducir en el tema, desde un punto de vista, que es bastante importante para generarnos una noción muy clara, de la profundidad, de la importancia y de los

enormes avances de la biología que nos han permitido desde ese ángulo, coincidir con los hallazgos, a los cuales nos condujo la genialidad del psicoanálisis.

Empecemos por el principio. Lo vamos a condensar, rápidamente, en siete puntos, este tema de la trama de la vida en el planeta.

Primer punto. La necesidad de sobrevivir no alcanza para explicar la existencia de la vida ni cuáles son los principios que orientan sus fines. Repito, porque es importantísimo entender esto. Esta idea de que el fin fundamental de la vida es sobrevivir, es una idea absolutamente reduccionista y, absolutamente insostenible. Para comprenderlo así, se han intentado de mil maneras, explicar la vida como solo necesidad de sobrevivir, pero esto de alguna manera, no cierra. Basta ver, por ejemplo, cómo se explica la hermosa cola del pavo real, obvio, muy sencillo, es la mejor manera que tiene de seducir a la hembra; inmediatamente, el mejor pavo real, seduce a la hembra, y de, alguna manera, se cumplen los designios de la perpetuación de la especie. Sí, pero esto no explica por qué a la hembra la seduce la belleza, por ejemplo. No explica para nada esta cuestión, y tal como lo ha señalado tan, elocuentemente, Portmann, hoy sabemos que sin el arte y sin la estética, no comprendemos mucho de todo esto, y que esto tiene que ser integrado con lo artístico para poder entender. Como lo dijo alguna vez Lorenz, o lo entendemos por la identificación, o no entendemos nada.

Segundo punto. Más allá de vivir indisolublemente ligados, con otros miembros de la misma especie -cuestión importantísima, que como veremos luego, que se ha negado en la Edad Moderna de una manera, realmente, absurda-, sobrevivimos como integrantes de organismos mayores. Es decir, no se trata, solamente, de que los seres humanos nos relacionamos unos con otros en un contexto social, no. Nos relacionamos unos con otros, de tal manera que formamos parte de un organismo que tiene sus propias intenciones y metas que, para cada uno de nosotros, individualmente, son incomprensibles.

Pero, además, nosotros mismos somos seres compuestos internamente, por la interrelación de otros seres vivientes que continúan viviendo dentro de nosotros, del mismo modo que nosotros continuamos viviendo adentro de un megaorganismo, que es la biosfera completa.

Tercer punto. Cada uno de nuestros órganos es un continente geográfico, dentro del cual conviven diferentes pueblos celulares que se dedican a distintas industrias, en un permanente intercambio.

Fíjense, un corazón o un hígado trasplantados, pueden sobrevivir en otro organismo cuando el huésped lo acepta. Hasta tal punto, estas comunidades son independientes del organismo en el cual están insertas. Si no fuera así sería imposible trasplantar un riñón de un ser humano a otro. Somos, entonces, una población de los microbios que nos constituyen, desde el momento evolutivo en que aceptaron convivir en una sociedad pluricelular. Buena parte de nuestra digestión, corre a cargo de nuestras bacterias. Nuestro papel se reduce a crear las condiciones para que ellas vivan en nuestro interior.

Cuando un hombre se traslada, los billones de seres que forman sus órganos, se trasladan con él. Cuando respira una nube de microorganismos que constituye una biota, tan prototípica como lo son sus huellas digitales, lo envuelve. Muchos de los seres que mientras vive, emana, viajan hacia otra persona y, a veces, se quedan para vivir allí.

Cuarto punto. Hoy sabemos que la abeja reina no gobierna la colmena. Y que las agrupaciones de algunos insectos, que hasta ayer llamábamos sociales, constituyen en realidad superorganismos con una inteligencia propia. Es decir, lo mismo que acabo de decir, que nosotros dentro de la comunidad civilizada, somos como las abejas de una colmena. En una pequeña mancha de muy pocos centímetros, una cantidad de bacterias, cuyo número es mayor que el número de seres humanos que habitan la tierra, en una pequeña mancha, una cantidad de bacterias cuyo número es mayor al número de seres humanos que habitan la tierra, se constituye, como un verdadero organismo súperbacteriano que es sensible en su relación con el entorno, y dentro de ese organismo, también distribuyen las funciones, de manera que, los que están en la superficie trabajan distinto de los que están en el interior. En los organismos más complejos, una enorme cantidad de neuronas, se interrelacionan para formar un cerebro, en el que no existe una neurona presidente. Un bosque es un sistema ecológico y la biosfera entera constituye una trama que se integra en el ecosistema del planeta, configurando una complejísima red. Los seres humanos convivimos en ciudades de una manera similar y compleja. Nuestras comunicaciones han ido creciendo hasta construir un internet, cuyo ejercicio funcional, tal como sucede en un cerebro, es presidido, alternativamente, por distintos conjuntos de sus integrantes, por distintos nodos, que adquieren preminencias transitorias. Exactamente como los influencers de internet.

Quinto punto. Una multitud de fenómenos conocidos desde antiguo, que no pueden explicarse por obra de una selección natural, como quería Darwin, como, por ejemplo, la fecundación de algunas flores con la interesada colaboración de ciertos insectos o de pájaros, conducía hacia una interpretación en términos de una inteligencia ecosistémica, que desde la ciencia no lo sentíamos en condiciones de asumir.

Quiero recalcarles a ustedes que, hoy en día, ya se empieza a asumir esta inteligencia ecosistémica. Absolutamente trascendente e incomprensible para sus integrantes separados. Veamos esto, a ver si se lo podemos atribuir al virus esta inteligencia. No debe ser casual que el virus de la rabia, cuando infecta al perro, lo conduzca a morder. Ya que el virus se acumula en la saliva, desde donde se propaga cuando es inoculado mediante la mordedura. No se trata de un fenómeno casual ni de un episodio aislado. A las ratas les desagrada, fuertemente, el olor del gato, y cuando lo huelen, se alejan. Pero cuando el toxoplasma afecta su cerebro, súbitamente, aman ese olor, abandonan su fobia y se aproximan a él. El resto de las funciones de la rata no son afectadas por el toxoplasma invasor. Solo reajusta el cerebro del roedor, para facilitar que el gato se lo coma, ya que de ese modo el parásito logrará su objetivo.

Ahora yo les pregunto, qué les convence más, pensar que esto es producto de la inteligencia del toxoplasma, o pensar que esto es producto de una inteligencia que trasciende al toxoplasma, al gato, y al ratón. Como pasa con la fotosíntesis o como pasa con la fecundación de las flores con los insectos.

Sexto punto. Desde que pensamos que lo que llamamos somático, y lo que llamamos psíquico, son como dos caras de una misma moneda, ya no es necesario encontrar un mecanismo, o un lugar, a través de los cuales podamos saltar de un lado al otro. Somos siempre un organismo unitario, que se manifiesta a la contemplación humana, con distintas cualidades, y lo único que salta es la mirada, o si ustedes quieren, la consciencia.

Lo que nos urge, en cambio, ahora, es comprender la crisis en la cual nos precipita, un anacrónico concepto de individuo, o mejor dicho de persona, que en la biología de hoy ya no se sostiene. Es una tarea de nuestro horizonte actual, tan difícil como fue otrora, aclarar el problema mal planteado, del misterioso salto del cuerpo y el alma. Cuando

nuestras arraigadas intuiciones lo dificultaban. Ahora nuestras arraigadas intuiciones, nos dificultan escapar del concepto del individuo humano, para poder comprender esta cuestión de la cual estamos hablando.

Cuando los humanos vivían en comunidades como la tribu, y en un mundo mágico, las particularidades de cada uno, tendían a quedar subsumidas en las normas de una convivencia colectiva. Por eso, no cabe duda, que el progreso en la noción de un derecho individual, que ocurrió íntimamente vinculado con el desarrollo del pensamiento lógico, constituyó un escalón enorme en la evolución de la humanidad. Pero tampoco cabe duda de que ese progreso ha dejado atrás un punto óptimo. Y ha ingresado en una exageración malsana, que afecta a nuestra convivencia de una forma grave. Qué duda cabe frente a lo que estamos viendo, que la humanidad parecería estar rigiéndose detrás de condiciones hipócritas y de un presunto altruismo, parecemos estar viendo por doquier, un “sálvese quien pueda”.

Bien, pasemos a la tercera parte, que es la que realmente intenta dejar descripta brevemente con el título “la gente que nos constituye”.

Más allá de la biosemiótica de la colmena, es necesario que nos ocupemos brevemente, lo más brevemente posible porque me interesa que podamos dialogar, algunos tópicos.

Primer tópico importante, “ser o estar vivo”. Nos enseñaron en la escuela primaria, y aún secundaria, que algo vivo es algo que nace, crece, se reproduce y muere. Ustedes comprenderán, que esta antigüedad, hoy en día, no le convence a nadie. De allí pasamos a la segunda cuestión. ¿Qué es estar vivo?, la automovilidad y la intencionalidad es la descripción. Y allí pasamos también, con los excelentes desarrollos de Maturana a la idea de autopoiesis. Un ser vivo es un ser que se construye a sí mismo.

Bien, esto es muy bonito, pero cuando nosotros empezamos a profundizar en la cuestión y queremos diferenciar en la idea de por qué decimos, que el tic-tac de un reloj y el movimiento de la aguja es un mecanismo que no está vivo, y en cambio, la cucaracha que se escapa cuando intentamos matarla, nos impresiona fuertemente como un ser vivo, decimos, claramente, que el reloj no sabe que está vivo, y la cucaracha sí; que al reloj, de alguna manera, no le importa seguir funcionando y a la cucaracha, sí.

¿Qué estamos diciendo con eso? Estamos diciendo que estamos identificando la vida, con la consciencia de sí mismo. Esta idea del uno mismo, esta consciencia que se llama self, esta idea que tiene dos representaciones en el psicoanálisis clásico. El yo es ante todo un ser, la idea del esquema corporal, del ser espacial. Pero también un ser en el tiempo, con un núcleo invariante, que es lo que, de alguna manera, se considera como reconocimiento de uno mismo.

Bien, esta es la primera formulación, la formulación que identifica, entonces, la vida con la consciencia de sí mismo. Pero entonces, estamos diciendo que la consciencia de sí mismo y esa sensibilidad es inherente a todo ser vivo. Por supuesto, esto es lo que afirma la biología hoy, y sobre todo esta rama de la biología que se ha desarrollado con una pujanza muy importante, tan importante como se desarrolló en su hora el psicoanálisis y la medicina psicosomática.

Y bueno, allí tenemos entonces, que la consciencia es inherente a la vida, inseparable de la vida. Obviamente, con esto no estamos diciendo que todas las consciencias tienen características iguales, pero sí esta consciencia de sí, y esta sensibilidad frente

al entorno. Y esta capacidad de interrelacionarse con el entorno, y esto nos lleva a un punto importantísimo.

Durante meses, y más que meses, años, traté de comprender a qué se refería Ortega cuando decía que tuvo que estar preso en la cárcel de Kant diez años para poder liberarse. Y también qué quería decir Schrödinger cuando decía que lo que Kant sostenía era una extravagancia. Por fin he llegado a comprenderlo, justamente, a partir de estos conceptos. Ustedes comprenderán que el pensamiento de Kant se apoderó mucho del pensamiento de Freud, esta idea de la cosa en mí y la cosa en sí, absolutamente incognoscible. Y al mismo tiempo, ¿cuál es la extravagancia?, la extravagancia es que si fuera así no estaríamos vivos. Que de alguna manera estamos contruidos de tal modo, que en la enorme, enorme, mayoría de nuestra relación con lo que nos rodea, ¡acertamos!, en el conocimiento y podemos, por eso, sobrevivir.

Y con esto pasamos a otro punto de los que es importante ir teniendo en cuenta. Un punto mayúsculo. Hablemos un poco del yo.

Primero tenemos el yo, como esta gran dicotomía. Diríamos en la obra teórica freudiana, donde el yo de pronto es una agencia, una instancia psíquica, como lo es el ello y como lo es el superyó, como si fueran órganos, obviamente, órganos psíquicos, no órganos físicos, órganos, instancias, agencias, que se reparten, las funciones del organismo. Y este yo agencia, es la instancia psíquica que ejerce las funciones. Ejerce la percepción, ejerce la sensación, ejerce la memoria, ejerce la motilidad, y no se dice, pero está implícito, ejerce la consciencia. Porque desde esta concepción, el yo es, por así decir, el organizador de las funciones, el administrador.

Bien, este es un concepto, como ustedes comprenderán, bien mecanicista, por más que no se hable de un yo material. Pero del otro lado, tenemos realmente, el yo metahistórico, no el yo metapsicológico, en el sentido metafísico. El pronombre personal, el uno mismo. Este yo es fundamental.

Y ahora vayamos a ocuparnos de tres instancias, fundamentales, a, b y c, de este yo, pronombre personal. En la primera tenemos el yo típico del desarrollo humano, que caracterizó la Edad Moderna, se inició con el Renacimiento, después de la Edad Media y después de la crisis, en donde la magia abdicó en favor de la ciencia. Y el pensamiento mágico se hundió, para dar lugar al pensamiento lógico predominante.

El yo de la Edad Moderna coincide con las mónadas de Leibniz, que son inseparables en partes, son átomos, en el sentido primitivo del átomo que era indivisible. Átomo quiere decir que no se divide. Las mónadas son solamente iguales a sí mismas, tienen una esencia propia, incontaminable. Primero, de esta manera, es esta concepción del yo, que primero es y luego convive. Y cuando convive, tiene que tratar de convivir, respetando su íntima esencia. Perciban cuanto de esto se ha metido en la Psicología del yo, en la necesidad de reforzar el yo, en la importancia de respetarse a sí mismo. Que no tiene nada de malo respetarse a sí mismo, pero estoy hablando de un planteo que se transformó en unidireccional y exagerado, y que conduce a la idea, de que, en última instancia, el sujeto es egoísta y que, fundamentalmente, esto es saludable. Y que la primera prioridad del yo, es salvarse a sí mismo. Esto subyace a la idea de realización personal, de la primacía del ego y la idea de los intereses del yo, que también está presente como un natural egoísmo de la vida, que se preserva a sí misma, y que, de alguna manera, está claro que es una exageración.

Y no me voy a meter ahora por ahí, porque sería mucho más largo, pero hay muchísimas cuestiones que permiten dudar, de esta importantísima constitución yoica.

Pero ahora vayamos al otro tópico. El yo arracional, ¿qué es el yo arracional?, es el yo que ha surgido del mismo psicoanálisis, como pensamiento revolucionario. Y que ha surgido también, de todo este cambio epistemológico fundamental. Es un cambio en la conciencia, en la mutación de la consciencia.

En primer lugar, es un yo que se constituye conviviendo. No es que primero es, y después convive, por así decir, el primer acto de convivencia, es el primer acto de constitución yoica. Son absolutamente coetáneos.

La mejor idea para comprender esto, es la metáfora del vórtice del lavatorio cuando se desagota. Y aparece allí el vórtice, con una refracción diferente al agua del lavatorio, y se mueve ahí como si fuera un torbellino, que a uno le parecería, como tiene una refringencia diferente, se lo ve como si fuese un organismo separado, del agua del lavatorio.

Es lo mismo que pasa en una tormenta, con un tornado, y esa columna gris que avanza ahí, y uno tiende a pensar que el tornado es la columna gris. Pero cien metros antes de que el tornado llegue, ya hay una casa que se está despedazando, porque para que ese tornado tenga esa columna gris, toda la atmósfera alrededor está girando. Y lo mismo pasa con el agua del lavatorio, es decir, si nosotros quitáramos el agua del lavatorio, desaparece el vórtice.

Bueno, a ver si me puedo explicar, esta es una hermosa metáfora para decir que así, lo que nosotros somos, nosotros creemos, como la columna del tornado o el vórtice del lavatorio, nosotros creemos que somos ese yo, constituido de ese modo, como si se pudiera aislar de los otros seres que nos rodean, y como si el yo estuviera limitado por los límites de la piel. El yo ¿?, y esto es un prejuicio perjudicial.

Y con esto llego al centro del título de esta charla de hoy. Los seres significativos en mi vida son los que me constituyen, pero no los que me constituyeron. Los que me constituyen y me continúan constituyendo, segundo a segundo. Y si no fueran estos los seres significativos de mi vida, y fueran otros, también yo sería otro, y me estarían constituyendo de otra manera. Y esto es una situación mutua, si desaparece, desaparezo yo como soy, tal vez, pueda ser otro con otros, pero tampoco podría ser solo. Absolutamente solo, desaparecería como una abeja que se muere cuando desaparece la colmena. Y no se muere de hambre ni de sed, sino, como dice Maeterlinck, de soledad.

Yo no soy ellos, por supuesto que no soy ellos, pero “existo por y para ellos”, sin ellos dejo de existir. Esto no es tan claro, todos tendemos a creer que podríamos, tal vez, existir, aunque sea media hora, por así decir. Pero en realidad estamos sostenidos como el vórtice del lavatorio, por estos seres que nos constituyen. Es la gente *¿Para qué y para quién vivimos?*, y una cosa que no dije con claridad cuando escribí el libro, es que, si bien separamos estas dos cosas, el para qué y el para quién, en el fondo son dos caras de una misma moneda.

Y ahora, por así decir, cabe decir, un poco más: el punto c. Que mi ello, ese ello que parece ser una instancia psíquica de mi organismo, ese superyó que parece ser una instancia psíquica de mi organismo, inclusive el yo inconciente, aún el yo inconciente, que una vez fue consciente y ahora está reprimido, en realidad, no son parte de mi organismo. En todo caso también ellos están constituidos en relación con el entorno.

En realidad, con respecto a mí, son **mi** entorno. Por eso el lenguaje siempre lo dijo, no son su-yo, el ello suyo, no es el suyo. Es su yo, o su ello, o su superyó, pero el superyó no es su yo. El verdadero yo, es el yo coherente, el otro fue su yo, tal vez, pueda volver a serlo, pero mientras permanece inconsciente, no es su yo. Por eso son el entorno constitutivo e imprescindible, como el vórtice del lavatorio, son un entorno imprescindible pero no soy su yo.

Y con esto quiero decirles que... el equívoco de Freud, un equívoco, completamente natural. Freud fue un hombre de la Edad Moderna empapado hasta la médula de todo este pensamiento, fue genial lo que hizo, y tuvo la capacidad y la lucidez de hablar de la tercera injuria narcisista.

Estuvo la primera que era la cosmogónica, la segunda que fue la biológica, la de Darwin, y la tercera, la psicológica, y dijo el yo no es el dueño de casa. Pero fíjense ustedes, en el artículo donde habla de esto, que se llama "Una dificultad del psicoanálisis", fíjense el párrafo equívoco que escribe. "No estás poseído por nada ajeno, es una parte de tu propia vida anímica la que se ha sustraído de tu conocimiento y del imperio de tu voluntad". Y después una serie de cosas que dice, pero no las cito todas.

Dice "La culpa reside en ti mismo", yo creo que acá Freud sin darse cuenta, está sucumbiendo de nuevo con la idea, porque es cierto, que, de alguna manera, está muy cerca de mí. Pero no es lo mismo, hacerlo queriendo que hacerlo sin querer, aunque sea queriendo inconsciente.

Bueno, esto es muy importante y con esto termino, porque quiero hacer una adenda, una adenda doble en realidad, o triple.

Todo esto conduce a una nueva concepción del dilema, insoluble, que agitó tanto tiempo a la Filosofía de si estamos determinados o somos seres libres. A mí, como ustedes saben, me convence la tesis de Schrödinger y hoy, me convence mucho más. La idea es que hay una consciencia universal, que lo que cada uno siente como consciencia propia, es su participación en la consciencia universal, que estamos contruidos así, con esta ilusión tenaz de que somos libres. ¿Por qué?, porque como partes, si es cierto, como se afirma desde distintos ángulos, una y otra vez, que vivimos en un mundo donde cada cosa depende de todo lo demás, entonces, las partes, estamos ineludiblemente determinadas, y el todo, el todo, el conjunto entero, no puede ser nada más que libre. ¿Por qué?, porque no tiene ninguna otra cosa con la cual quedar determinado. Si es el conjunto entero, no puede ser otra cosa que libre.

Entonces, la tesis de Schrödinger es que, lo que nosotros sentimos como libertad individual, es nuestra sensación de que somos los dueños de esta libertad del universo, que opera a través nuestro y esta es, la ilusión con la cual estamos contruidos. Schrödinger dice que para él es la única manera de conciliar dos opuestos. A mí me ha resultado siempre convincente y, por otro lado, no he encontrado ninguna otra tesis mejor.

Por último, la última cuestión, queda abierto el tema de la justicia, dentro de un universo inteligente, pero esto será para otra ocasión. Muchas gracias.

PARTICIPACIONES

Dr. Gustavo Chiozza:

Bueno, muchas gracias por la conferencia, traés muchas cosas interesantes y hay algunas preguntas que te quiero formular. Son distintas preguntas pero que, en última instancia, apuntan todas a una misma dirección.

Yo tampoco nunca entendí bien, y sigo sin entender por qué Ortega hablaba de la prisión de Kant. Tampoco me inquieta tanto que Ortega haya podido escapar de la prisión, no sé cuál es el aspecto que considera de las ideas de Kant, la prisión. Yo las ideas de Kant no las conozco, ni tampoco porqué Schrödinger dice que es una extravagancia esta idea. Esta idea que vos dijiste, que la cosa en sí es completamente incognoscible, porque si así fuera no podríamos sobrevivir.

Yo no he estudiado tanto Kant, a mí la idea que me convence, sea o no sea de Kant, no es que la cosa en sí sea completamente incognoscible. Cuando uno dice la cosa en sí es incognoscible, en general, tiende a considerar la cosa en sí, como si fuera todo un conjunto, donde la cosa es el nombre y en sí es el adjetivo, es el apellido. Yo creo que la idea que a mí más me convence, sea o no de Kant, yo pienso que es de Kant, supongamos que no lo sea, tampoco me preocupa. La idea es que la cosa no es cognoscible, en sí, donde en sí es un adverbio de conocer, es decir, yo no puedo conocer las cosas en ellas, como son ellas, yo las puedo conocer a partir de mi capacidad de conocer.

Y esta es una idea que no solamente me convence, sino que, además, me parece esencial. Inclusive me parece que toda tu conferencia está impregnada de esta idea. Cuando vos hablás de los prejuicios, por ejemplo, que el yo es un prejuicio perjudicial. Las ideas que van cambiando, nuestra manera de comprender el mundo como, de alguna manera, cada vez, se va haciendo más rica y más compleja. Pero nunca se llega al final y, cada vez, de alguna manera, se va entendiendo mejor.

Entonces toda esta versión materialista, positivista, del dualismo cartesiano es una manera de entender el mundo que en un sentido nos permite sobrevivir y en otro sentido, nos condena a una vida limitada. Y son estos prejuicios que en algún punto se vuelven perjudiciales, donde el óptimo de un sistema de pensamiento no coincide con su punto máximo, que su punto máximo, ya no es óptimo, sino que empieza a ser perjudicial.

Entonces toda esta idea, como el haber pensado que naturaleza y cultura eran opuestos, y entonces, ahora, comprender que no son opuestos, sino que son cosas integradas. Nos muestra, que, de alguna manera, nuestra capacidad de conocer es limitada, de alguna manera, con grandes esfuerzos vamos superando, vamos logrando pensamientos mejores. Vamos pudiendo incluir más hechos, como, por ejemplo, esto que traes de la toxoplasmosis, o de la rabia, que antes quedaba afuera. O por ejemplo de la belleza de la cola del pavo real, y entonces, hacíamos explicaciones donde estas cosas quedaban afuera. Y ahora logramos a veces, explicaciones o comprensiones e inclusive preguntas, que nos llevan a concebir que debe haber algo más.

En esta misma idea de que lo que experimentamos como yo, tiene algo de ilusorio. Entonces en ese sentido, no me queda claro qué es lo que te lleva a comprender este error en las ideas de Kant. Me parece que la idea de que las cosas que somos capaces de conocer, las conocemos a partir también de nuestra manera de conocer y de nuestra manera de procesar las experiencias. Y que esta manera de conocer y esta manera de procesar las experiencias pueden mejorar, y entonces, cada vez, vamos conociendo más cosas, pero la cosa sigue siendo inagotable. Y entonces decir que, si sigue siendo inagotable, decir que en sí es incognoscible, me parece convincente.

En este sentido, me parece que el inconsciente, justamente, para la consciencia, y con esto voy a otro punto, el de la consciencia universal. A mí me parece que hay una diferencia entre pensar en un universo vivo y en un universo con consciencia, que pensar en una consciencia universal. Porque una consciencia universal significaría, una consciencia de que todo está al mismo tiempo consciente, no hay nada inconsciente, porque si es inconsciente, entonces ya no es universal la consciencia. Porque esa consciencia, hay algo que no conoce. ¿Se entiende lo que quiero decir? Y si este universo vivo tiene una consciencia, y la consciencia de la vida, como decías un poco antes, es la consciencia de sí, entonces este universo tiene una consciencia de sí, pero resulta que este sí es un yo, y este yo es un concepto ilusorio. Porque de alguna manera, cuando la cucaracha se escapa porque no quiere morir, no está pensando en que no quiere que mueran todos los seres vivos que la constituyen. Sino que ella tiene esta visión de “yo soy consciente, yo no quiero morir, yo estoy amenazada, yo quiero escapar”.

Entonces, un universo con consciencia, con consciencia de sí, también es un universo que tendrá una idea de sí mismo, y esta idea de sí mismo, es una idea de un yo, hasta cierto punto ilusoria. Porque de alguna manera, no puede tener consciencia de todas las consciencias que lo constituyen.

Bueno, básicamente estas dos cosas serían la cuestión, ¿un universo vivo con consciencia o una consciencia universal? La idea de consciencia universal me complica, porque entonces esa consciencia no tendría inconsciente. Y esto es algo, que no es algo, que yo haya visto nunca alguna vez. La idea de la consciencia, es una consciencia limitada, y siempre habrá algo que, para esa consciencia, es inconsciente. Si consciencia universal es tener consciente todo, esto me parece que es distinto a pensar en un universo con consciencia y también un inconsciente en el universo.

Entonces esa era la cuestión y me parece que entonces hay una relación, porque si la consciencia, por mayor que sea, siempre va a estar limitada, y va a haber un inconsciente, ese inconsciente en sí mismo, o sea la consciencia no va a poder conocer ese inconsciente en el inconsciente, lo va a poder conocer a través de sus derivados conscientes. Entonces, el inconsciente como la cosa de Kant, es incognoscible en sí.

Dr. Luis Chiozza:

Bueno, haciendo una excepción, voy a contestarle primero a Gustavo, porque es tan importante todo lo que dijo que me parece que va a clarificar, seguramente, todo lo que vamos a seguir hablando.

Hablemos primero de Kant y, para decir la verdad, yo tampoco lo conozco a Kant tan bien, y tampoco conozco tan bien porqué dijo Ortega lo que dijo y Schrödinger lo que dijo. Me parece, he creído comprender, pero en realidad para ser sincero, debería conocer mejor a Kant, mejor a Ortega y tendría que buscar a lo mejor, alguna cosa donde Schrödinger explique mejor lo de la extravagancia.

Lo que yo comprendí es lo siguiente, y esto sí estoy seguro que es válido, porque en todas las cosas que he leído, siempre esto se trasparenta de una o de otra manera.

Yo creo que lo esencial, olvidémonos de Kant, olvidémonos del tema de Ortega y de lo de Schrödinger en ese sentido para decir lo siguiente, yo creo que lo que se discute en última instancia, es si nosotros tenemos la posibilidad de conocer... si no tuviéramos la posibilidad de conocer suficientemente lo que nos rodea, verdaderamente conocerlo, estaríamos muertos.

Ahora bien, una cosa es conocerlo intuitivamente por el mismo hecho de estar vivo y otra cosa es el procesamiento intelectual que vamos a hacer de eso, que está lleno de sinsabores, marchas atrás, cambios. Y yo estoy totalmente de acuerdo con todo lo que has dicho y lo voy a explicar mejor porque, si no, parece que me estuviera contradiciendo y no es así.

Quiero explicar mejor porque lo que vos dijiste es muy, muy importante. Es decir, nosotros, en primera instancia tenemos una capacidad cognoscitiva natural a la cual no tenemos acceso intelectual pero sí tenemos acceso vital. Esa es la posibilidad que tenemos más allá si a Kant se le pasó esto. Yo sospecho, pero puedo estar equivocado y por eso lo dije, que cuando Schrödinger se refiere a una extravagancia, se refiere a esto y también, creo sospechar, que algo parecido pasa con Ortega. Pero, es una sospecha. Pero sin atribuírselo ni a Ortega, ni a Schrödinger, ni siquiera discutirlo a Kant, lo que creo que es esencial y eso es lo que quiero transmitir, es que una cosa es saber por un saber que no es del todo intelectualizable, ni teorizable, ese saber que te permite acertar, que hace que vos dijeras bien, que vos cuando te querés rascar la nariz no te rascás la oreja, cuando querés salir de tu casa para ir...venir a la Fundación no vas a parar a Quilmes. Esto es un conocimiento que es inherente a la vida.

La vida procede con absoluta capacidad de sobrevivir hasta que no sobrevive, y cuando no sobrevive pensamos que forma parte de la esencia de la vida el morir, el estropearse, en fin, que forma parte diríamos de la existencia biológica universal. Creo que con esto queda clara la primera parte si le sacamos Kant, le sacamos Schrödinger, le sacamos a Ortega porque yo no soy perito de ninguno de los tres.

Pero sí quiero subrayar este hecho que me parece fundamental y que lo vengo diciendo como ustedes sabrán, desde distintos, ángulos cuando digo que junto con Weizsaecker, que la ilusión de seguridad es una ilusión, pero la ilusión de inseguridad también. Creo que con esto queda clara la primera parte.

La segunda es mucho más interesante sobre todo porque has dicho una cosa en la que yo, la verdad no había pensado y me parece fundamental que es la idea de que la conciencia esta, universal, lo sabe todo conscientemente. Yo la verdad, la verdad no lo había pensado, pero me parece muy importante lo que decís ¿Por qué? Porque aquí hay dos posiciones claras, una es la que identifica este conocimiento universal con la imagen que tiene... que se le atribuye a Dios.

Dios es el que lo sabe todo, todo, todo, todo. Sabe lo que está sucediendo en el último... electrolito filtrado en el último riñón del último hipopótamo. Y lo que vos decís es no, por lo que sabemos deberíamos pensar al revés. La verdad que yo no me podría pronunciar ni a favor ni en contra. Pero me parece importantísimo lo que decís, porque evidentemente lo primero que uno pensaría es y bueno, está bien, es decir, la conciencia universal maneja las cosas que la conciencia universal ha decidido tener en la conciencia, así como la conciencia humana habitual es una conciencia con sus límites, y muchas de las cosas quedan abandonadas a las conciencias inconscientes.

Si fuera así como vos decís, perfectamente plausible, igual no estaríamos tampoco contrariando la idea de una inteligencia que se nos escapa, que es la inteligencia universal y la idea de la inteligencia de la colmena que la abeja no tiene. Esto me parece que es perfectamente compatible una y otra cosa.

Pero evidentemente sería interesante pensar, tal vez entonces tenemos que pensar que Dios no está en todos los detalles, sencillamente funciona, nos lo imaginamos como un sujeto que tiene su propio inconsciente. Y sí, puede ser muy bien como decís, Gustavo. No lo había pensado así, pero me parece que...es más, es una idea interesantísima porque de alguna manera, completa este esquema y ahora nos queda abierta esta doble posibilidad.

Si tal vez sea concebible cómo vos decís y no, no veo que esto afecte demasiado lo más importante de todo, que es la idea de que nosotros, como la abeja de la colmena no sabemos cuáles son las metas de la colmena, nosotros no sabemos cuál es la meta de la biosfera, nosotros no sabemos cuál es la meta del universo, pero sí sabemos que es algo que, de alguna manera, no tenemos acceso a eso.

Es como si dijéramos, es lo podemos concebir al revés diciendo, una célula no debe tener la más mínima idea de dónde está encaminándose Luis Chiozza, pero, de todas maneras, ella funciona adentro de su saber natural. Y del mismo modo, una abeja no sabe cuáles son... por qué hace lo que hace a muchas de las cosas que hace las hace porque está integrada con la sabiduría de la colmena.

No sé si te he contestado completamente lo que decís, pero creo que en ese sentido me convence ampliamente todo lo que has dicho. Bien.

Dra. Belén Tebe:

Bueno, Dr., yo le agradezco mucho la conferencia. Me pareció muy interesante las pocas cosas que pude ir captando. Quería hacerle una pregunta en particular o en realidad le quería pedir si podía hablar un poco más sobre esto que se lo escuché por primera vez decir el jueves, lo del quién y el para qué como dos caras de la misma moneda. Si podía hablar un poco más sobre eso. Gracias

Lic. Gloria Schejtman:

Bueno Dr. Chiozza, también le agradezco mucho la conferencia. Bueno, cada vez vamos, al verlo una y otra vez estos conceptos podemos comprender algo más de ellos. Yo también quería preguntar lo que preguntó Belén sobre el para qué y el para quién como dos caras de una misma moneda que me resulta muy convincente e interesante.

Pero por otro lado a veces decimos que una situación va en desmedro de la otra. A veces el para quién y el para qué pueden, digamos, bueno esto ir una en desmedro de la otra. Yo recuerdo que en el cierre del Simposio usted insistió mucho sobre el final de sus palabras diciendo que es muy importante, muy importante lo recalco, saber el para qué vivimos y el para quién vivimos. Yo le quería preguntar un poco acerca de eso.

Me hizo pensar en el tema de la inautenticidad o en el tema de la convicción. Bueno, pero no sé si tiene que ver con eso.

Y por último, saber el para qué y el para quién se me hacía un poco...el saber, no sé si es un saber consciente al cual usted se refiere, se me hacía un poco contradictorio con esto de que estamos en la trama y a veces, bueno, no conocemos un para qué más abarcativo.

Bueno, todo esto me trae dudas y le quería pedir esclarecimiento. Bueno, gracias.

Lic. Mirta F. de Dayen:

Bueno, yo también, Luis, te agradezco mucho esta conferencia, y como vos la dividiste en tres partes yo también tengo algunas cuestiones, una referida a la primera parte, otra a la segunda y después algunas un poco más complejas en la última parte. La primera que te quiero...es algo que no me había dado cuenta yo, pero lo pensé a partir de que dijiste que el psicoanálisis es producto y a su vez productor, cuando después hablaste del tema de lo tecnológico en relación con el Yo y con la crisis de lo egoico me di cuenta que nunca yo había reparado que no tengo del todo claro si el desarrollo tecnológico es fruto de, justamente, esta hipertrofia yoica o al revés, o no al revés, pero digamos es cómo lo usamos, justamente, un mal uso de algo justamente por esta hipertrofia. Esa es la primera cuestión.

La segunda es sencilla porque vos hablaste de siete puntos, cuando hablaste en la segunda parte y el último se me perdió. Registré lo psíquico y somático como dos caras y después no sé si el tema de la intuición que nos permite, que nos hace ver las cosas, digamos como...como de manera anacrónica tiene que ver con eso o es otra cosa. Bueno.

Y voy a lo tercero que es lo... me parece lo más meduloso, lo más importante que nos traés en esta conferencia. La verdad que lo que Gustavo te preguntó me pareció también a mí interesante. Yo nunca había reparado en que para mí consciencia universal no entendía bien qué era. Si era consciencia de esa consciencia u otra cosa. Así que me parece que este punto es interesantísimo. Y acá te quiero preguntar dos o tres cuestiones. La primera es que a mí se me hizo claro últimamente, creo que cuando lo leí en el Instagram que esto de hablar del Yo inconsciente, el Ello y el Superyó, como que no son Yo, justamente, queda equiparado a lo que llamamos externo o influencia del medio, justamente porque me influyen, pero no soy Yo en el sentido de lo que habitualmente denomino Yo. Entonces, lo que ahora me pregunto es cuál es la diferencia porque entiendo la similitud de que ambas cosas me influyen, me constituyen, pero por algo es diferente.

Y después, ahora que te escuchaba en tu respuesta a Gustavo, se me ocurrió que yo tampoco tengo del todo claro la diferencia entre la inteligencia universal o la de la colmena y la consciencia universal ¿Son lo mismo? ¿Es distinto? ¿Cuál es la diferencia? Bueno, muchísimas gracias.

Dr. Luis Chiozza:

Bueno, empecemos por el principio, por lo que decía Belén que también lo dice Gloria Schejtman. Yo cuando hice el *Por qué y el Para quién vivimos*, lo hice muy separado. En todo el libro, nunca dije, más bien como muy bien dijo Gloria Schejtman, me ocupé de cómo una podría ser en desmedro de la otra. Cómo la vida de uno, uno de repente puede tener un sesenta y un cuarenta, un setenta y un treinta, y cuando tiene un noventa y cinco y un cinco, decía yo, está en un problema serio, se trate del noventa y cinco en el para quién o del noventa y cinco en el para qué. Esto me parece que sigue siendo válido.

Pero lo que de alguna manera me parece también cierto, es que, en última instancia, cuando uno busca la razón del ser del para qué, es inseparable del para quién porque uno no vive para uno, porque la vida de uno no le da la suficiente motivación para vivir, al revés también diría yo, es inseparable por así decir, solo se puede dividir saludablemente si uno no vive solo para "uno"; si uno vive solo para uno, uno empieza a intoxicarse y termina ni siquiera pudiendo vivir ni para uno. En ese sentido el para qué y el para quién son dos caras de la misma moneda.

Ahora, cómo puede ser entonces que no sea un cincuenta y un cincuenta, y bueno porque para alguno de nosotros, esto es lo que yo pienso, el para qué se nos convierte en tan central que de alguna manera es como si... a ver, para llevarlo a la vida cotidiana, ¿no? Es el padre que parece que se distancia un poco de los hijos porque está tratando de construir el mundo en donde van a vivir los hijos, entonces en su para qué hay un para quién y al revés, el sujeto que está en el para quién, es como si estuviera buscando en ese para quién el alimento necesario para construir el para qué, es decir, me parece que son como dos caras de la misma moneda. Esto hasta ahora es lo que puedo decir tratando de esclarecer este punto.

Lo que no veo en lo que decía Gloria, esto que ella dice que ahí encuentra una contradicción en este asunto de la trama, a mí me parece que no. Me parece que, en realidad, no sé a qué se refiere como contradicción. Tal vez si lo quiere volver a plantear.

Y con respecto a lo que dice Mirta, bueno, en primer lugar, el punto séptimo, del contexto se refiere, a que en este desarrollo yoico, el desarrollo yoico que, al principio, por así decir, parecería ser que permitió un mayor, un mejor ejercicio de la comunidad civilizada, la salida de la tribu, la construcción de la familia. Cambió una unidad social como la tribu e integró una unidad social diferente como la familia, mayor consciencia de la existencia individual es hasta qué punto es difícil darse cuenta de que y como nosotros nacimos con este... con esta tan fuerte noción de la existencia yoica, nos da idea de que la, como que todo ser humano siempre se sintió muy importantemente yo. Y no fue así, es decir, cuando uno empieza a meterse en la literatura que profundiza en los sentidos históricos y bien, bien planteados –hay un excelente libro que me han regalado sobre la historia de los libros y es un libro muy bien escrito porque el libro humanidad se entrelaza con todo lo que es las distintas civilizaciones humanas - y se ve claramente que hubo una época en que el hombre no tenía la noción del yo, tenía la noción de una especie de inconsciencia del yo algo así como... estaba como más integrado y que el haber adquirido esta consciencia yoica fue un progreso. Y ese es el séptimo punto volviendo sobre Mirta, que justamente es como si estuviera pasado de punto y ahora está ocurriendo que se genera esta especie de sensación de, sálvese quien pueda, que no sirve ni para salvarse uno sirve. Esto, por un lado.

La otra cuestión que se pregunta Mirta con mucha lucidez es, pero esta qué es, ¿es producto de la hipertrofia yoica? No, en realidad tiene que ver también por la inconsciencia de la complejidad se produce todo esto. Es como si de alguna manera, hubiéramos caído en la simplificación de pensar que se puede resolver un problema parcial y que esto no va a tener consecuencias, la negación de que todo está ligado con todo. Es como alguien que de alguna manera está viviendo en una ciudad y se comporta de manera egoísta y no se da cuenta que está rompiendo el asiento de un colectivo o está rompiendo el auricular del teléfono público, y que al mismo tiempo ese teléfono público es lo que después va a necesitar usar.

Es decir, es una especie de inconsciencia de que estamos todos unidos, es una inconsciencia de que no se puede... nadie se puede salvar solo por así decir y que, si se salvara solo, no merecería la vida la pena ser vivida. Esto me parece que es la nueva consciencia que se está desarrollando a trompicones en realidad, porque lucha con hábitos muy arraigados.

En ese sentido vamos al punto siete, que nos pasamos en esta especie de desarrollo yoico y ahora ingresamos en una especie de circunstancia que tampoco sirve para el desarrollo yoico. No hay cosa más destructiva del yo que el egoísmo. Una cosa es lo egoico y otra cosa es el egoísmo, el egoísmo es una perturbación que destruye al yo. Le genera un entorno cada vez más destructivo.

Y, por último, este asunto de que el yo inconsciente no soy yo, bueno, es cierto, no soy yo, pero es el entorno que de alguna manera me constituye. Es decir, es como si yo dijera, yo no soy mi familia, pero tampoco puedo ser fuera de mi familia, no puedo desentenderme de mi familia, no puedo desentenderme de mi entorno, no puedo desentenderme de las características de mi grupo de pertenencia. De alguna manera, es más, estamos llenos, llenos de circunstancias en donde un sujeto tiene que responder quiera que no, por las cosas malas que hacen las personas que son de su grupo de pertenencia, quiera que no, porque de alguna manera está más ligado de lo que se imagina.

Y a veces, esto lo hemos sentido todos. Hemos sentido vergüenza por lo que ha hecho un hermano. Pero el hermano no soy yo, pero al mismo tiempo tampoco dejo de ser alguien profundamente unido con él. Pero no es lo mismo profundamente unido, que lo que de alguna manera siento que soy yo, porque yo hubiera querido que mi hermano no haga esto, pero de alguna manera no pude porque no soy yo. Es más, tampoco soy yo cuando hago cosas de las cuales no tengo el dominio consciente.

A mí me parece central este asunto del acto fallido. Por eso cité con cuidado ese párrafo de Freud porque siento que eso se presta para un equívoco. Una cosa es que yo le tumbé la cafetera a alguien sin querer, con el codo, pero no es lo mismo que queriendo con la mano, hay una diferencia.

Y de algún modo la justicia ha tratado de entenderse con esto diciendo, por ejemplo, no es lo mismo un crimen bajo la emoción violenta, que un crimen cuidadosamente planeado y deliberado; es como si uno fuera menos yoico que el otro. Es como si de alguna manera, el sujeto que actúa por emoción violenta es como si no fuera él. Por eso yo digo y lo puse en Instagram que no es tan sencillito este asunto. Nosotros decimos de un psicótico que es inimputable.

Ahora, por qué lo decimos del psicótico y no lo decimos del neurótico o no lo decimos del psicópata. Yo pienso que, obviamente, no estoy creyéndome en la posibilidad de establecer cátedra sobre esto, solamente planteo el problema. Es decir, no es tan sencillo decir un psicótico es inimputable y un psicópata sí, o un neurótico que actúa sin querer después cuando se encuentra con lo que hizo se arrepiente, por ejemplo, o inclusive piensa que, y de buena fe, realmente si lo tumbó con el codo por algo lo tumbó con el codo y no lo tumbó con la mano.

En ese sentido yo creo que es importante. Ahora, que estas personas, son persona que nos influyen permanentemente y que uno siente responsabilidad y vergüenza por lo que hace la gente a la cual uno ama, o la gente con la cual uno se siente unido. Lo que hacen los hijos de uno, por ejemplo, está bien con los hijos uno puede decir, ahí se ve más porque uno dice yo lo eduqué mal, pero lo eduqué mal es una manera de decir, no es tan sencillo.

Es decir, yo creo que vale la pena hacer esta diferencia entre lo deliberado yoico y lo que es esta famosa máquina de los Krell que materializa las cosas que tenemos reprimidas. Yo creo que... al principio yo pensé, ¡qué película tan interesante! como ciencia ficción, después me di cuenta que estaba describiendo algo que en realidad está hablando de que lo inconsciente tiene acceso a la esfera motora del yo, y que nuestra vida, la vida de cualquiera de nosotros está llena de cosas que no hubiéramos querido hacer y las hicimos. Y las hicimos sin quererlo del todo, víctimas de la negación y víctimas de la represión, porque reprimir no es lo mismo que inhibir. Y me parece que en ese sentido la represión muchas veces funciona como un intento de inhibición fallido.

Y la última cosa que le quiero contestar a Mirta, porque también es una pregunta muy interesante es que la colmena no es la inteligencia universal. No, no, la colmena es un organismo colmena que a su vez forma parte del ecosistema entero y el ecosistema entero tiene una inteligencia superior a la de la colmena y hace que de pronto vayan desapareciendo las abejas.

Ahora dicen, por ejemplo, que las abejas están desapareciendo, o que desaparecen ciertos animales, como desaparecieron los dinosaurios y aparecen otros animales diferentes. Y hay especies que, en este momento, por ejemplo, desaparecen cien especies por día. Increíble, tengo miedo de estar diciendo una exageración y sin embargo lo he repetido mil veces porque mil veces lo leí. Es que están desapareciendo una cantidad enorme de especies. En el período Pérmico parece que desaparecieron el noventa por ciento de las especies terrestres y el setenta por ciento de las especies marinas. Entonces, qué está pasando, estas son cosas que son incomprensibles para nosotros.

Entonces nosotros volvemos a la idea de que hay una inteligencia universal, que de algún modo está organizando todo esto y que es lo que llamamos Dios. Pero obviamente no es el Dios de barba, ni es el Dios al cual uno accede por los rezos y, en fin, todo esto es una sobre estructura.

Pero de alguna manera yo creo que es cierto esto, que no lo digo yo, lo dicen un montón de autores de que se está gestando una especie de reconsideración de todo lo que es la religión, y de todo lo que es la ciencia sintiendo que es necesario que se establezcan otros límites entre estas disciplinas.

Bien, gracias.

Lic. Liliana Casali:

Bueno, yo te agradezco también muchísimo la conferencia y lo que te iba a preguntar es algo que vos acabás de desarrollar recién en tu respuesta a uno de los puntos de Mirta, pero tal vez lo vuelvo a decir porque es un punto que me gustaría entender mejor y también entender, en el sentido de que también, cambia la manera que tenemos de comprender esta temática en los pacientes.

Porque bueno, dentro de las muchas cosas que vos dijiste cuando hablamos de lo que hay detrás de la crisis actual, dijiste que Edipo y Narciso se apoderan del timón de nuestra civilización que ha alcanzado un desarrollo enorme y funciona, como en otras oportunidades dijiste, como el mono con navaja, que nos lleva, como la máquina de los Krell, que vos acabás de mencionar recién, que está en el desarrollo de tu último libro, nos lleva a hacer cosas que nosotros no queremos.

Y vos recién desarrollaste más todo este punto de que, digamos, todo lo que no es Yo, sea nuestro Ello, sea nuestro Superyó, sea el mundo, forma parte de un entorno que nos afecta y que nosotros no dominamos. Entonces, habitualmente, cuando nosotros aprendimos o comprendimos el acto fallido, la idea era llevar a la consciencia un deseo que supuestamente nosotros teníamos para ver cómo unimos los dos y para dónde salimos.

Lo que vos estás trayendo, si logro entenderte, es otra cosa, porque de alguna manera este inconsciente habla de algo que tiene que ver con algo colectivo, con algo que no es Yo, con algo parecido a lo que desarrolla Jung y que de alguna manera nos toma, o nos domina, o nos sobrecoge.

Entonces, este tema de cómo lo entendemos, si tiene relación con lo que vos decís que lleva a pensar que bueno, ni tanta culpa, ni tantos méritos si hay todo como un cambio en la manera de comprender que va en esa dirección que tiene que ver con otro tipo de responsabilidad que no es la que solemos comprender cuando hablamos de hacer consciente lo inconsciente, hacernos cargo de lo que reprimimos o de lo que inhibimos.

En fin, te quería pedir si podías seguir hablando un poco más de esto. Tal vez no lo puedo decir con mucha claridad y muchas gracias.

Lic. Hilda Schupack:

Bueno, Luis, yo también le agradezco la conferencia tan interesante, tan rica, pero yo en realidad, mi participación es para ver si yo he entendido algunas cosas o las he malentendido. El primer tema es este asunto del entender que me pareció tan interesante que usted dice ahora que no es sinónimo de claridad visual, que tiene que ver con lo auditivo, habla de la idea de claridad, y entender lo oscuro es también valioso, me pareció que usted había dicho. Habló de la resonancia, si pudiera desarrollar un poquito más esta idea porque me parece muy interesante.

Después, cuando usted habla de Freud y de los actos fallidos, yo no sé si entendí bien, usted dijo algo parecido a ¿que logramos por medio de la tecnología mucho de lo que conscientemente no queremos? ¿Usted lo vinculó con la tecnología o yo entendí mal? Esa es una de las preguntas.

Después habló de la inteligencia del ecosistema que usted ya habló bastante, del ecosistema entero que es incomprendible para cada integrante por separado. Entonces yo me pregunto, ¿todo lo que sucede estaría al servicio de esta inteligencia del ecosistema entero? Es decir ¿todo estaría al servicio, como si fuera un organismo en el cual, cada uno de nosotros funcionamos al servicio de ese organismo entero?

Después usted habló y también lo desarrolló bastante ahora, lo que somos no puede ser aislado de lo que nos rodea y hay un tema que usted mencionó que es bueno, que es “soy lo que hoy me están constituyendo y lo continúan”. Y yo entendí que usted dijo: “No lo que me constituyeron”. Entonces yo me pregunto, pero los que me constituyeron ¿no son parte de lo que yo soy? No sé si entendí bien eso.

Dr. Luis Chiozza:

No, se lo aclaro ya porque es más sencillo de explicar. No digo, no porque no me constituyeron, sino que no me refiero sólo a eso.

Lic. Hilda Schupack:

¡Ah! Perfecto. Sí ahora sí, ahora entendí, sí. Y después lo último que yo creo que ya lo desarrolló, cuando usted dice que no es lo mismo hacerlo queriendo que hacerlo sin querer, que fue cuando usted le contestó creo que a Mirta, creo que ya es el tema que usted había contestado. Bueno, muchas gracias.

Dr. Gustavo Chiozza:

Bueno, sí me preguntabas si me habías contestado, sí me contestaste... sí me contestaste. Vuelvo un poco sobre la cuestión porque yo no puedo creer que a Kant se le escape que uno tiene una capacidad de conocer eficiente. Creo que no es esto lo

que él pone en cuestionamiento. Está también la idea de mundo perceptivo, ahora creo que era von Uexküll, si hay un mundo perceptivo significa que ese mundo perceptivo no es el mundo, es el mundo perceptivo, es un mundo que yo soy capaz de percibir en función de las necesidades que yo tengo que satisfacer.

Necesidades que tengo que satisfacer hasta cierto punto, porque tampoco, de alguna manera, la supervivencia tampoco está asegurada y hay más cosas de las que yo puedo comprender, como, por ejemplo, el sujeto que se lleva el agua y el alimento a la travesía y no tomó en cuenta la vitamina C del escorbuto y se termina muriendo y en su mundo perceptivo no necesita conocer la vitamina C pero tiene el deseo de comer la fruta cuando tiene la carencia.

Y esta otra cuestión a mí... yo vuelvo un poco sobre la cuestión, porque... por eso decía una cosa es pensar un universo con consciencia y otra cosa es pensar una consciencia universal, lo mismo que hablar de una inteligencia universal, o una consciencia del todo o una consciencia del ecosistema. Si nosotros decimos que la inteligencia del ecosistema es incomprendible para cada organismo estamos diciendo lo mismo de Kant, cada organismo tiene un conocimiento limitado y la inteligencia general es incognoscible a este organismo.

Entonces, esta idea de que la consciencia es parcial, que es una idea que a mí me resulta sumamente interesante, que toda consciencia determina un inconsciente. Esto es lo que yo escribí cuando hablaba de, en el trabajo sobre el malentendido, de la mono disponibilidad de la consciencia, que no se puede tener consciente todo a la vez, toca también, creo que citaba el poema de Borges.

Mientras tanto lo busqué porque también habla del tema del libre albedrío al que me voy a referir. Se está refiriendo a las piezas y dice: *"No saben que la mano señalada del jugador gobierna su destino, no saben que en un rigor adamantino sujeta su albedrío y su jornada. / También el jugador es prisionero (la sentencia es de Omar) de otro tablero de negras noches y de blancos días. / Dios mueve al jugador, y éste, la pieza. ¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza de polvo y tiempo y sueño y agonía?"*

Esta idea de que Dios no es el conocimiento universal, digamos, Dios es un conocimiento parcial y hay a su vez otro Dios. Es como si uno dijera, para la rata está determinada por el toxoplasma que modifica su percepción, esta irrupción del inconsciente en la esfera motora, justamente es el tema del determinismo. Pero determinismo y libre albedrío son como cajas porque de alguna manera, lo que está determinando a la rata, o sea, nosotros hacemos un intento de comprensión y decimos, lo que determina que la rata en lugar de huir del gato se acerque al gato es el toxoplasma, pero al toxoplasma en ese momento lo estamos considerando libre, estamos considerando que el toxoplasma sabe lo que quiere y le está haciendo hacer a la rata lo que él quiere.

Entonces, determinismo y libre albedrío son... es una alternativa que no se puede... uno no puede decir, en realidad hay determinismo, en realidad hay libre albedrío. Determinismo y libre albedrío son como si fueran dos... como dos esquemas de pensamiento que se implican mutuamente.

Son dos maneras de ver un fenómeno. Entonces, la consciencia está determinada por algo mayor que escapa y que no conoce que es el inconsciente y este inconsciente determina cosas de la consciencia sin que la consciencia se dé cuenta, a veces, inclusive la consciencia creyéndose libre y otras veces ni siquiera creyéndose libre, sintiéndose determinada.

Pero aun si se sintiera libre es posible que esté determinada, y a veces ni siquiera se siente libre y uno siente que tiene que hacer cosas que no quiere porque siente que... es la vivencia esta que describía tan bien Groddeck de, Ello me hace reír, Ello me lleva, Ello me gobierna, cosas que son más fuertes que uno y que van en contra del propio deseo. Ahí no está el sentimiento de libertad, está el sentimiento de determinismo. Pero la suposición de un inconsciente psíquico, es la suposición de un inconsciente, la hipótesis de un inconsciente psíquico, es la hipótesis de un inconsciente que quiere, de un inconsciente que determina y que determina porque se siente libre de determinar. Después uno puede decir, detrás de este inconsciente otra vez "¿*Qué Dios detrás de Dios la trama empieza...*?" Y esto uno lo puede hacer para más grande, ir del individuo hacia el ecosistema, o ir del individuo que es la idea del Mandala y que entonces son las mitocondrias-Dios que me llevan a pasear por el parque. No es el Dios superior arriba que todo lo ve sino es la mitocondria que está gobernando mis actos, sin que, yo con la idea de que voy al parque porque yo quiero.

Entonces me parece... y también me parece un poco lo mismo con esta cuestión de la inteligencia universal. Es decir, una cuestión es pensar que siempre hay una inteligencia superior y otra cuestión es pensar que puede haber una consciencia del todo con una inteligencia del todo. Esta es la idea que a mí me resulta... con la que no coincido. Creo que son siempre niveles de consciencia determinados por unos niveles superiores que también son conscientes, pero que para esa consciencia son inconscientes.

Bueno, eso era. Gracias.

Dr. Luis Chiozza:

Bueno Liliana, efectivamente este Edipo y este Narciso tienen su, en fin, su influencia importante sobre mí y esa influencia importante es una influencia que no fue solamente en la formación... en mi formación infantil. De ninguna manera. Continuamente siguen re influenciando sobre mí el hecho de que alrededor mío siguen el Narciso y el Edipo vigente, por así decir, desde mi inconsciente, desde el inconsciente de los que me rodean, desde los actos deliberados o no deliberados de los que me rodean que influyen en mis actos deliberados y no deliberados.

Lo que hace de esto el mono con navaja es que cuanto más aumenta el poder tecnológico más importante es el poder del acto. No es lo mismo el hombre con la bomba atómica que el hombre sin la bomba atómica. Y la tecnología, lo que, de alguna manera, multiplica de manera astronómica es el poderío de la acción.

Lo más importante, lo que me llevó a hacer esta conferencia con este título, es algo que tiene que ver con el impacto que produjo sobre mí, no solo el hecho de que se muriera Obstfeld, sino el hecho de que estaba internado en una situación muy grave y no... y además sentí con muchísima fuerza la relación mía con él y cómo significaba él dentro de mí, y continuaba significando, y cómo su desaparición representaba un cambio irreversible para mí. No sé si lo puedo transmitir mejor que diciéndolo de esta manera muy escueta.

En realidad, el título de esta conferencia nació por el impacto que me produjo sentir la proximidad de la muerte de Obstfeld y, además, porque eso resignificó para mí todas las muertes que he tenido que sufrir de las personas coetáneas o cercanas a lo largo de estos últimos años, que se va acrecentando a medida que uno envejece.

Cada vez se le van muriendo muchas personas significativas y uno siente que estas personas no son que se mueren ellas, en realidad para ellas el problema está solucionado, se murieron y ya no hay más problema. El problema, el problema de la muerte es el problema que tenemos los vivos que se nos murieron esas personas porque son la muerte de pedazos nuestros, que por más que sean sustituidos la sustitución tiene un límite, por eso llega un momento que nos morimos, porque la sustitución es imposible.

Yo hace años que digo que todos nos morimos de lo mismo, nos morimos de no tener más ganas de vivir. Y ¿qué es lo que nos quita las ganas de vivir? Esta imposibilidad de encontrar permanentemente sustitutos. Por eso es muy difícil, qué pasa con los matrimonios, que cuando un matrimonio es muy significativo, a medida que pasan los años se hace cada vez más significativo, la experiencia muestra que después de que se muere unos de los cónyuges en poco tiempo se muere el otro. Esto es muy común.

Entonces esta consciencia nueva para mí fue lo que me llevó a escribir “La gente que nos constituye”, porque nos constituye hoy, no es que nos vino constituyendo. Claro que nos vino constituyendo, pero no es solo lo que nos venía constituyendo, sino que nos sigue constituyendo, forma parte de nuestros proyectos.

Nuestros proyectos tienen que cambiar. Nuestros proyectos cambian cuando la gente de nuestro alrededor desaparece. Esto tiene que ver, nosotros decimos nuestro Ello, okey es nuestro, pero no es nuestro. Nuestro hijo no es nuestro, nuestro padre no es nuestro. Una cosa es decir mi padre y otra cosa es decir Yo. Yo puedo querer entrañablemente a mi padre y acabo de decir que cuando se muere mi padre algo dentro de mí, ya no es lo mismo, o sea, se ha muerto un pedazo de mí, pero no me he muerto yo porque yo no soy mi padre, ni soy mi hijo, ni soy mi hermano, ni soy mis amigos, pero ellos son algo, algo importantísimo para mí.

Obviamente mí Superyó, mí Ello, mi Yo inconsciente pasa exactamente lo mismo, pero hay una diferencia entre Yo y mi Yo inconsciente. Y yo puedo sentirme muy comprometido por lo que hizo mi hijo, por lo que hizo mi hermano, por lo que hizo mi padre, me puedo sentir muy avergonzado, me puedo sentir muy orgulloso, todo eso puedo sentir, pero no es lo mismo que lo que hice Yo. ¿Me explico? Y al mismo tiempo es algo que me constituye. No puedo “ser” completamente separado de eso. Estoy absolutamente ligado como está ligado el vórtice del lavatorio a todo lo que lo rodea. Esto me parece que es la esencia de lo que yo quiero transmitir hoy.

Bueno que todo esto tiene que ver con lo colectivo, sí, claro, por supuesto tiene que ver con lo colectivo porque esto es lo colectivo. Que no todo, ni tanta culpa ni tanto mérito, pues esto hace tiempo que lo vengo diciendo y siempre encuentro una cierta resistencia.

Pero, sobre todo, lo que es asombroso es que todos estamos dispuestos a compartir la culpa y no estamos dispuestos a compartir el mérito.

Pero realmente es la misma cosa porque una cosa es inseparable de la otra, el mérito y la culpa, o la culpa, mejor dicho, no sé si llamarlo culpa. La palabra culpa es una palabra muy equívoca que cada día veo que lo que oculta es la impotencia. Pero esto nos llevaría un poco más lejos.

Ahora, qué hacemos con...con todo esto. Y bueno esto, es claro todo esto viene digamos de algo que, de alguna manera, a veces logramos encaminarlo y otras veces sentimos que nos sucede.

Bien, Hilda, entender con claridad y con... mucho más no le puedo decir de esto porque justamente de alguna manera, no sé, algunos más que otros de nosotros somos visuales y otros son más auditivos, pero no estoy hablando solo de visual y auditivo. Visual y auditivo son metáforas que quieren mostrar que hay un entender, que solemos llamar con claridad, pero para no decir siempre lo mismo, digamos que usted ordena su conocimiento de manera sistemática, sin contradicciones. Esa es una manera de conocer, pero una manera de conocer llena de contradicciones que puede ser muy rica y que de alguna manera no significa que todo lo que usted adquiere como capacidad cognoscitiva está siempre exento de estas contradicciones o, mejor dicho, está bien sistematizado. A veces la sistematización es como si fuera una coraza, no una coraza, algo que de alguna manera maniatada el pensamiento.

Bueno, lo del acto fallido y la tecnología lo importante justamente es que cuando la tecnología entra al servicio del acto fallido, imagínese cuánto mayor capacidad de daño adquiere. La misma tecnología que a usted le permite hacer maravillas es la que le permite hacer desastres. Y cuando predomina, como está predominando hoy la necesidad de generar, llamémosle perturbación, para decirlo de una manera suave, sucede lo que está sucediendo, que las noticias falsas tienen una difusión seis veces mayor que las verdaderas ¿Cómo explica usted eso? Si no fuera porque las noticias falsas son realizaciones de deseos inconscientes.

Y bueno pero ahora esto cómo, ¿cómo se maneja esto? No es tan sencillo. Estamos hablando de cosas gravísimas que no sabemos cómo van a evolucionar. Por eso yo digo y lo repito, que no me cabe duda, pero además no lo digo yo, esto hace cincuenta años, no me agarra de sorpresa, mejor dicho, yo soy el primer sorprendido porque nunca me imaginé que esto iba a suceder así y que me iba a llegar a mojar los pies, nunca me lo imaginé.

Pero siempre, hace cincuenta años que vengo ocupándome de esto. Ahora, esto mismo es muy difícil de transmitir porque el que no lo vive, no lo vive por así decir, vitalmente, es como explicarle a una persona que no se le ha muerto la madre, qué es la muerte de la madre, es imposible. Hasta que no le sucede uno no entiende lo que es eso. Y con estas cosas pasa lo mismo.

No es lo mismo que hace cincuenta años leer esto y verlo, y verlo, y verlo, y verlo; y ver cómo se va armando, y ver cómo se va armando cada vez con mayor fuerza. Esto es lo que me permitió decir el primer día de la cuarentena, esto vino para quedarse y esto no es... volver a lo anterior es imposible. Pero esto, de alguna manera es intransmisible. Esto es algo que hasta que no sucede, en fin, cada uno lo vive de distinta manera.

Para muchos de ustedes el Simposio de Saint Gallen es eso de lo que habla Chiozza, de una nueva consciencia, de una nueva visión del mundo muy interesante. Pero para mí nunca fue eso muy interesante solamente, para mí fue algo, algo consustanciado con mi desarrollo psicoanalítico. Bien, esto por un lado.

Después este...el tema este del, de la, de todo el ecosistema. Bueno, este es el tema -con esto vuelvo sobre esta idea- esta idea del universo inteligente, que es la idea, una idea que la conocemos desde hace años porque el gran astrónomo Hoyle, que ha dicho, yo escribo muchas de las cosas que pueden tolerar las sociedades de astrónomos y lo que no pueden tolerar lo escribo como novelas de ciencia ficción.

Bueno, pero la parte esta del universo inteligente la escribí dentro de la parte científica y es muy interesante, porque al lado del libro de mayor distribución que lo venimos leyendo de hace como treinta años "El Universo inteligente", un libro precioso,

muy bien escrito, después escribió el otro que es un libro ya lleno de datos científicos importantísimos donde él sostiene que la vida llegó a la tierra desde el espacio exterior y explica bien por qué y da elementos muy, muy importantes.

Y bueno, cuando uno se encuentra con esto, más allá de que uno pueda pensar si está equivocado o no está equivocado, pero de alguna manera tiene toda la sensación de que está hablando con personas que han dedicado la vida seriamente a esto. Como este Lovelock con la hipótesis de que la tierra tiene todas las características de un ser vivo, que la tierra es un ser vivo. El planeta está vivo, esto al principio se planteó como una hipótesis medio de ciencia ficción. Actualmente es una hipótesis planteada como una hipótesis científica que la acompaña montones de científicos, entre ellos nada menos que Margulis.

Bueno, entonces esto es el tema... ahora bien, la otra pregunta que me surgió en cuanto usted lo dijo. Y el Universo inteligente ¿se puede enloquecer? Y qué sé yo si se puede enloquecer. ¿Por qué no? Pero como se imagina, esto, no sé...no sé qué decirle con respecto a eso. Esto es como si usted me preguntara si vamos a desaparecer como los dinosaurios o no. Qué sé yo si vamos a desaparecer o no. De todas maneras, es como si dijera, estas cosas que uno no puede ni concebir no vale la pena ni preocuparse por ellas. Bien, esto por un lado.

Por otro lado, las cosas que dice Gustavo, que me parecen muy importantes. En realidad, cuando él dice, yo no puedo creer que a Kant se le escapara esto de lo eficiente. Bueno yo creo que tiene razón, seguramente... pero también pienso que ni Ortega, ni Schrödinger eran personas superficiales y banales. Yo no lo conozco muy bien a Kant, pero estoy seguro que ellos lo conocieron muy, muy bien. Y cuando Ortega dice, diez años en la cárcel de Kant no es pavada porque está hablando de que estuvo diez años allí y que de alguna manera disiente de lo que dice Kant.

Bueno yo me lo imagino de este modo, ahora el tema este del mundo perceptivo que funciona: funciona, pero no alcanza. Este tema del escorbuto, por ejemplo, el mundo perceptivo y el conocimiento como decía Gustavo, uno sabe lo que tiene que hacer para sobrevivir, pero resulta que no se lleva los limones. Y es cierto, pero ¿saben lo que pasa? También es cierto que cuando un sujeto se embarca en un barco de ultramar durante cuarenta y cinco o sesenta días está viviendo dentro de una existencia completamente fuera de su mundo natural.

Esto es lo que pasa con el mono con navaja, en el mundo del mono no existe la navaja. Si uno le da un pomito de la gotita, de esa que pega todo, a un mono, hace un desastre y se lastima, se queda con toda la, con toda... se pega todo.

Bueno y que el conocimiento está limitado, y sí, seguramente, es decir, este tema del mundo perceptivo es muy, muy interesante, pero evidentemente este mundo perceptivo está construido de manera que la garrapata pueda sobrevivir por un mundo perceptivo muy diferente del que puede tener qué sé yo, una foca.

Bueno, obviamente estamos totalmente de acuerdo Gustavo, con el tema de las consciencias parciales y con el tema del malentendido. Me parece que es así, es el malentendido primario justamente es este límite orgánico que se establece como represión primordial.

Y bueno, y lo de Borges es maravilloso. Ahora, acá vamos al punto principal Gustavo. Me parece que este es el punto. Si nosotros aceptamos la idea de universo, y cuando me refiero a universo no me refiero a lo que están diciendo hoy que hay varios universos, porque esto es contradictorio con la idea de universo. La verdadera idea de

universo es todo lo que hay. O sea, no hay más que... es un todo de todo, si es todo, este todo está, por así decir, indeterminado porque no hay ninguna cosa que lo determine, es decir, la única... no tiene lo que lo limite por así decir.

Pero bueno, pero estas son ideas que de alguna manera llegan al colmo de nuestro pensamiento. Me parece que de algún modo... y sobre todo lo que más interesante me parece cuando vos hablás del toxoplasma, de la libertad del toxoplasma, pero ¿se puede concebir que el toxoplasma está cumpliendo... y yo creo que esto a vos no se te escapa porque me parece que inclusive lo has dicho, que el toxoplasma puede ser que haga todo lo que hace, y nosotros cuando hablamos que el toxoplasma cumple con su intención estamos diciendo, otra vez volvemos a hacer este límite donde ponemos la intencionalidad adentro de un sujeto con entera libertad.

Pero, a ver si me explico, nosotros no... cuando nosotros decimos, yo me enamoré de fulano o de mengano, o de fulana de tal. Y yo ¿me enamoré voluntariamente o me sucedió? ¿Yo soy el dueño del amor que siento? No es tan sencillo al punto de decir... es decir, en cuanto nosotros no pensamos que formamos parte de una situación organizada en red, ya no podemos decir que cada uno de los nodos de la red determina otra cosa. La determina, pero al mismo tiempo es determinado. La única libertad es la libertad del todo. La libertad de las partes es absolutamente contradictoria con la idea de que todo depende de todo lo demás, que es la idea de la complejidad.

La idea de la complejidad, todo depende de todo lo demás, no hay ninguna posibilidad de que alguien pueda salirse de esa determinación compleja. Pero bueno, yo creo que ahí estamos en el límite de nuestro pensamiento.

Bien, gracias.

Dr. Eduardo Dayen:

Bueno Luis, también quiero agradecerte mucho la conferencia y querría hacerte una pregunta puntual para comprender un poco mejor, justamente, los límites del mismo título de la conferencia. La conferencia se llama "La gente que nos constituye" y vos hablabas de las personas significativas. Pero en muchos momentos también hablaste del entorno que nos constituye. Mi pregunta apunta a eso ¿El entorno va más allá de las personas significativas? Es decir, los seres con los que nosotros convivimos que no son personas pero que son animales, el entorno, el entorno nuestro ¿podemos considerarlo también que nos constituye?

Yo me acordaba del trabajo de Ortega y Gasset en el que él relaciona el entorno geográfico con la característica anímica de aquellos que viven en el entorno geográfico ¿Por qué te hago esta pregunta?, porque cada vez escuchamos más esta...este problema del Yo racional que está convencido de que en la naturaleza el ser humano es el ser supremo que dispone de todo el resto de existentes como para usarlos ¿Sería importante pensar en que lo que nos constituye va más allá de las personas?

Muchas gracias, Luis.

Dr. Luis Chiozza:

Te contesto si querés. Bueno, yo cuando escribí esto, me refería a la gente y por la gente entendía los seres humanos. Pero obviamente cuando hablaba del entorno quería decir los seres humanos de mi entorno. Y por entorno no me refería al entorno geográfico. Por ejemplo, puede ser el entorno histórico, pueden ser personas... algún

maestro de mi infancia que todavía sigue vivo dentro de mí y me habla y que digo ¡Ah! Ahora comprendo lo que decía.

Cuando mi padre me decía, ya vas a entender cuando seas grande, yo me enojaba, ahora ya no me enoja, ahora entiendo lo que me quería decir. Y esto es absolutamente así. Goethe decía, lo mejor que de la vida has aprendido no se lo puedes enseñar a los jóvenes. Ahora yo, cuando algún joven escucha esto dice, qué barbaridad. Resulta que cuando ese mismo joven tiene muchos años se da cuenta a lo que se refiere.

Y ¿a qué se refiere?, bueno se refiere a lo que dije antes, uno no sabe lo que es ser huérfano cuando uno no se quedó sin los padres. Y no lo sabe por más que se lo imagine. Y esto de alguna manera tiene que ver con influencias que son importantísimas.

Ahora, ¿por qué me refería a esto?, porque especialmente en este momento me pareció importante, en un momento en donde justamente estamos atacando todo lo que sea proximidad afectiva. No solo es el barbijo y la distancia de los dos metros, es el hecho de que vos no podés salir y cuando salís no te encontrás y no tenés con quién.

Le decía a una colega que vino a supervisar el cuento de los tres religiosos, el católico, el protestante y el judío que estaban jugando al póker y la policía se los llevó presos. Y entonces lo llamó al católico y le dijo, ¿usted jura por Dios que no estaba jugando? Y el tipo no podía quedar mal con todos los feligreses y tuvo que jurar a su pesar. Y después llamó al protestante y pasó lo mismo. Después llamó al judío y le dijo lo mismo y el judío le dijo ¿yo jugando? ¿Y con quién?

Es decir, ahora esto me hace pensar en el tema de que no se trata solo de salir, es que uno sale y lo que uno quería no está. No está el restorán, pero no está el amigo con ganas de ir al restorán. Y no están las ganas de salir en un ambiente de tristeza y en un lugar en donde, fíjense ustedes, no debe ser casual, justamente ¿cuáles son las reuniones que parecen ser las reuniones donde la gente se contagia? Lo escuchamos decir, la gente se contagia cuando hacen reuniones placenteras donde se reúnen para pasarla bien. La gente cuando se reúne para trabajar no se contagia.

Me parece que esto no es casual. De alguna manera el entorno se modificó y cuando se modifica el entorno se modifica uno quiera que no. esto me parece lo más importante. Por supuesto que lo de los animales es cierto, claro que sí. El mejor ejemplo es el libro que escribió Rowland, "El filósofo y el lobo". Miren si la relación con este lobo sino le ha influido a este hombre tan profundamente que lo llevó a escribir un libro importantísimo.

Y en cuanto respecto a la geografía bueno y cuando Ortega habla de la influencia que tiene en los argentinos La Pampa. Es... obviamente que ese entorno también nos constituye. Cuando hablo de la constitución de esto quiero decir que es una corriente fluente, que, si se corta, por eso puse también en Instagram la fuente de Montjuic, porque cuando ustedes ven un chorro de agua que hace arriba un hermoso anillo violeta uno lo fotografía y parece que lo puede agarrar con la mano como si fuese algo que está ahí fijo. Pero resulta que si se corta el chorro se terminó, porque los átomos están pasando adentro.

Ahora, resulta que lo mismo pasa con las cosas materiales, sobre todo en los organismos vivos en donde en unos pocos meses los átomos corren como el agua del río y lo que permanece es la forma ¿Me explico? Entonces esta idea de cómo se

constituye uno, y uno se constituye en esta relación profunda cotidiana. Entonces, la influencia que tiene no es casual que la gente que está aislada y se queda ahí se interna y está que no puede ver a sus seres queridos y decide morirse. Al fin y al cabo, dice, esto no es vida.

Entonces a mí me parece que es un elemento más que vale la pena considerar porque hay un enorme desconocimiento cuando se está tratando de salvarle la vida a la gente metiéndola en el aislamiento se está negando de que por otro lado se la está matando. Y, además, porque más allá de eso gobernar un país es gobernar un montón de aspectos complejos que se interrelacionan unos con otros, entonces...

Y no es solo que pasa en la Argentina, porque lo que hace el ministro de trabajo, no estoy hablando de Argentina estoy hablando del mundo, lo que hace el ministro de trabajo, complica al ministro de economía, lo que hace el ministro de economía complica a...este...al ministro de Educación. Y a cada uno le parece que resolver su problema es lo más importante del todo. Entonces uno lo oye hablar a un epidemiólogo y el epidemiólogo parece que dijera, lo más importante es esto ¿y todo lo demás? Y bueno, eso no es asunto mío. Pero lo más importante es esto.

Entonces, estos enfoques parciales también forman parte de una especie de situación muy, muy importante. Y ahora lo llevo de nuevo a lo que es la vida individual. Este asunto de las veinte personas para las cuales uno vive, como veinte podría haber puesto treinta, podría haber puesto quince. Lo que importa es cobrar consciencia de eso. Y además qué dinámico que es esto.

Yo podría...primero que no es fácil, les digo a cualquiera de ustedes que escriba eso y van a ver que no es fácil y segundo, que si lo escriben a los diez días cambian el orden. Esto es un asunto que genera muchísima, muchísima inquietud de pronto descubrir la importancia que tienen en nuestra vida las otras personas y cómo esto está completamente en contra con esta idea, este Yo de la Edad Moderna que aparece como el Yo que hay que fortificar, fortalecer, independizar, la idea de que el sujeto se realiza solo y que de alguna manera los demás son solamente medios para cumplir su realización personal, es una idea que la vemos por todos lados funcionando de una manera ya extraordinariamente patológica y genera, qué sé yo... además de la fijación de los distintos períodos de la libido.

Hemos hablado muchísimo de la oralidad pasiva y de la fijación fálica y se nos queda un poco en el tintero la fijación sádico anal con toda la sensación de que se puede aumentar el poder por el poder mismo sin darse cuenta que el poder tiene que ser poder para qué, si no, no es un poder, bueno es un poder tóxico en otra palabra.

Bueno, en fin, el tema en ese sentido es interminable.